

Nueva **A**ntropología **31**

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

ESTEBAN KROTZ, Poder, símbolos y movilizaciones: sobre algunos problemas y perspectivas de la "Antropología política" * JOHN M. KIRK, La Iglesia en Cuba, 1959-1969: ¿Emergiendo desde las catacumbas? * ROBERTO VARELA, Democracia emergente y estructuras de poder en el estado de Morelos * FERNANDO CORTES C. y OSCAR CUELLAR S., Lenin y Chayanov, dos enfoques no contradictorios * RAUL A. DIAZ, ROSANA GUBER, MARTIN C. SORTER y SERGIO E. VISACOVSKY, La producción de sentido: un aspecto de la construcción de las relaciones sociales * SILVIA GOMEZ TAGLE, Democracia y poder en México: el significado de los fraudes electorales en 1979, 1982 y 1985 * DOCUMENTOS * BIBLIOGRAFIA

Editorial

Muchos años han transcurrido desde que el número 7 de Nueva Antropología fue dedicado a conmemorar el centenario de la Sociedad Antigua de Morgan. Desde entonces hemos publicado números organizados alrededor de un tema, el cual ha sido coordinado por algunos de los miembros del consejo editorial, y en ocasiones por colaboradores externos. Esta forma de organización ha tenido algunas virtudes, ha permitido la participación de muchas personas que han aportado ideas y proyectos muy importantes a la *Revista*, sin que esto les implique un compromiso permanente, a veces difícil de asumir, evitando al mismo tiempo que la dirección centralice todas estas tareas; pero sobre todo, ha permitido resolver en la práctica una cuestión que fue planteada al crearse *Nueva Antropología* y que no ha sido resuelta realmente en el plano teórico-metodológico que le corresponde. En un principio nuestro propósito fue el de abrir un foro para la discusión del objeto de estudio de la antropología, lo que implicaba también definir la ubicación de la antropología en el seno de otras ciencias sociales, así como presentar resultados de investigaciones actuales que realizaban los antropólogos y otros científicos sociales. Sin embargo, si se tiene en cuenta la actividad editorial desarrollada en los últimos doce años, habrá que reconocer que se ha cumplido mucho más con lo segundo que con lo primero, y por lo tanto hay problemas en cuya definición se ha avanzado poco en el seno de la *Revista*.

Por un lado, se han dado discusiones importantes alrededor de la problemática particular tratada en cada número, en algunos casos en un nivel más abstracto, en otros más cercano a la problemática empírica de las investigaciones. Así los estudios sobre el parentesco en México, la

cuestión étnica y nacional, los mercados en el contexto rural urbano, los problemas de la frontera, la arqueología, la lingüística y la sociedad, los movimientos urbanos, los movimientos armados en América Latina, la educación popular, la antropología médica, la crisis agrícola, las elecciones en México, etc., han contribuido al desarrollo de la antropología y del conocimiento en sus respectivos campos. Por otra parte, aún cuando en menor medida, se le ha dado atención a problemas estrictamente teóricos como el de la teoría marxista y la antropología, o enfoques teóricos en los estudios sobre la mujer. Pero han quedado muchas cuestiones pendientes, ¿cuál es el límite entre la antropología y otras ciencias sociales? o ¿sería preferible entender a las ciencias sociales como unidad y establecer diferentes enfoques desde los que cada disciplina analiza problemas al fin y al cabo imposibles de separar? Si la antropología ha de abandonar el reclusorio de la comunidad primitiva tradicional ¿cómo podría redefinir su objeto de estudio? Por ello, del número 31 en adelante hemos decidido mantener un espacio editorial abierto para dar cabida a discusiones más generales sobre la antropología y las ciencias sociales, tanto como resultados de investigación novedosos, que no necesariamente tengan que esperar ser incluidos en todo un número dedicado a un tema, lo cual ha llevado frecuentemente varios meses de preparación y a veces hasta años. Todo esto con el fin de que Nueva Antropología asuma un papel más activo en el debate antropológico.

Sin que nos lo hayamos propuesto, en el número 31 cuando menos cuatro de los seis artículos, podrían quedar inscritos en la temática de la antropología, la historia, o la ciencia política. Sin embargo, hay diferencias significativas entre unos y otros.

El artículo de Esteban Krotz, "Poder, símbolos y movilizaciones: sobre algunos problemas y perspectivas de la antropología política", como su título sugiere hace una reflexión breve, pero general, sobre la especificidad de la antropología política y en particular sobre las problemáticas que han interesado a lo que podríamos llamar la antropología política mexicana. Concluye que han predominado en los últimos años dos vertientes: en etnohistoria y arqueología la teoría general del Estado precapitalista; y en antropología social los estudios de política regional que tratan de articular esta concepción local del poder con una noción del Estado nacional y pretenden contribuir al estudio del sistema de dominación en su conjunto.

John Kirk nos ofrece una síntesis histórica de la evolución de las relaciones de la Iglesia Católica de Cuba con el gobierno revolucionario (1959-1969). Intenta asimismo el análisis sociológico de algunos componentes nacionales de la iglesia cubana, así como de las corrientes ideológicas internacionales, tales como el Concilio Vaticano II, que pueden haber influido significativamente en la emergencia de la Iglesia en la nueva sociedad forjada después de la Revolución (La Iglesia en Cuba 1959-1969. ¿emergiendo desde las catacumbas?).

Roberto Varela, hace la comparación de dos comunidades rurales en el estado de Morelos, en las que se presentan muy diversas formas de organización política local, sin que parecieran existir determinantes externos que justifiquen estas diferencias. Varela hace una descripción de la vida política de estas dos poblaciones recuperando esa tradición que ha dado singularidad a la antropología política.

El artículo de Silvia Gómez Tagle es una primera aproximación al problema del conflicto y del fraude en las elecciones mexicanas (tomando como estudio de caso las elecciones de diputados federales). Discute las diversas nociones de democracia, e intenta analizar las características de la democracia electoral mexicana (fraudes, negociaciones, conflictos, ausencia de competitividad), con el fin de adelantar hipótesis sobre el significado peculiar de las elecciones y el sistema de partidos en México.

Los otros dos artículos que incluimos en este número responden a preocupaciones teórico-metodológicas más abstractas. Lenin y Chayanov: dos enfoques no contradictorios, es un artículo en el que Cortés y Cuéllar traen a la memoria la historia de una polémica que tuvo lugar en los años setenta, aparentemente poco fructífera, entre los campesinistas y los leninistas; para después hacer un análisis sistemático de las propuestas teóricas y metodológicas de ambos autores del que se desprenden conclusiones sorprendentes. Este trabajo pone en claro que Lenin y Chayanov se ocuparon de aspectos distintos de la sociedad campesina que los llevó a conclusiones diferentes, pero no necesariamente excluyentes desde un punto de vista teórico-metodológico.

Díaz, Guber, Sorter y Visacovsky en su artículo "La producción de sentido: un aspecto de la construcción de las relaciones sociales"

proponen un modelo teórico para la conceptualización de los procesos ideológicos, desde una perspectiva marxista y antropológica que enfatiza la importancia de la lógica de la diversidad humana. Se discuten algunas nociones básicas para plantear los conceptos centrales de un modelo que intenta mantener la idea de determinación de clase social sin perder de vista la pluralidad cultural y la posibilidad permanente de reinterpretación y de apropiación que tiene el individuo frente a las formas ideológicas dominantes.

